

Revista Egresados
Anuario 6, 2019



A los cuarenta años de la muerte de Oliverio Castañeda De León

Artemis Torres Valenzuela¹
torresartemis@gmail.com

Preámbulo

Por Edgar Haroldo Torres Soto²

Referirse a Oliverio Castañeda De León representa dos condiciones trascendentales: primero, la responsabilidad de hablar de un mártir revolucionario, quien siempre estuvo convencido de sus ideales y principios, consecuente e irreverente; segundo, representa la esperanza perdida de un pueblo que percibía en los estudiantes universitarios de la década de los años setenta, la respuesta contestaria beligerante contra un régimen opresor, excluyente y discriminatorio, el cual fue diseñado para erradicar al enemigo y fortalecer las bases oligarcas nacionales.

1 Historiadora, profesora titular de Teoría de la Historia en la Escuela de Historia e investigadora del Centro de Estudios Folklóricos -CEFOL- de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Autora de varios libros y diversos artículos especializados.

2 Estudiante de la Maestría en Docencia Universitaria, Facultad de Humanidades, USAC. Historiador por la Escuela de Historia, USAC. Investigador nivel 1, Dirección General de Investigación (DIGI/USAC). Profesor interino en la Facultad de Ingeniería, Escuela de Historia y Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media -EFPEM-, USAC.

La autora recuerda a Castañeda De León por su compromiso con las causas nobles y justas, su participación activa y siempre propositiva hacia la educación, la comunidad estudiantil y la política nacional que manifestaba un liderazgo innato y representaba un icono humanista, serio y objetivo con la realidad del país.

Considero oportuno referir a Sáenz de Tejada cuando afirma:

Oliverio Castañeda De León evoca un corto período de la historia del movimiento estudiantil guatemalteco, un movimiento de florecimiento en que los jóvenes urbanos, estudiantes universitarios y de secundaria, se atrevieron a tomar las calles, a luchar codo a codo con sindicalistas, campesinos y pobladores, y a soñar y pensar un país distinto. Este desafío duró poco y fue aplastado a sangre y fuego, y aunque Oliverio no fue el primero en caer su asesinato marcó un momento de inflexión en la política represiva e inició una vorágine de terror que acabo con ese movimiento (2010, p. 16).

Recuperar la memoria en torno a la personalidad de Oliverio Castañeda De León es darle sentido de pertenencia a las nuevas generaciones, huérfanas de iconos que les inspiren a soñar con cambios estructurales serios y objetivos, en especial, porque no ha pasado medio siglo desde su trágica desaparición y es parte de la historia reciente que se debe conocer, con la cual se debe identificar el estudiante sancarlista y el ejemplo que se debe emular, quizás, no haciendo uso de las mismas estrategias, porque el contexto es distinto, pero la triste realidad sigue siendo la misma.

Cuánta enseñanza nos ha heredado Oliverio, con sencillez, humildad y sentido común, llegando a ofrendar su vida por soñar con la construcción de un mejor país, una sociedad más justa e igualitaria, aunque se quedó en el intento, no puede olvidarse su lucha, que es la lucha del pueblo.

Ya lo advierte el mural ubicado en la entrada del edificio T8 del Campus Central de la Universidad de San Carlos de Guatemala, cuando sentencia: “Los mártires no se lloran, se imitan en la lucha”.

40 años sin su presencia física, pero con Oliverio

A cuarenta años del asesinato del líder estudiantil Oliverio Castañeda De León, me mueve y motiva compartir algunas de las reflexiones que socialicé en el acto conmemorativo que organizó y realizó la Escuela de Historia y la Asociación de Estudiantes Universitarios –AEU–, el 18 de octubre de 2018, en el Salón General Mayor del Museo Universitario –MUSAC–.

Primero, quiero visibilizar la formación humanista del líder estudiantil Oliverio Castañeda De León, evidenciada a través de una de las actividades, a mi parecer de las más relevantes de su secretariado; la planificación, coordinación y realización del Festival Nacional de la Juventud y los Estudiantes, comparable para ese entonces a eventos similares como el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que había surgido años atrás, los cuales se convirtieron en prácticas más frecuentes que promovían un amplio horizonte cultural, escenario del arte que a su vez fortalecía la solidaridad de los pueblos.

Es evidente que priorizar a la juventud era más que una primacía, una necesidad que en este caso articuló y solidarizó a la juventud guatemalteca, de tal manera que el evento no solo reunió a los estudiantes, sino a los jóvenes de las distintas regiones que participaron, quienes fueron organizados por delegaciones departamentales. Además de la convivencia promotora de solidaridad, el Festival desarrollado en varios espacios de la ciudad universitaria contemplaba diversas ramas del deporte, así como variadas expresiones artísticas entre las que destacaban: pintura, escultura, teatro, poesía y literatura, entre otras.

Estas muestras estudiantiles y juveniles de arte de denuncia, potenciaban la expresión corporal, gestual, dotaban de fuerza a la palabra, vitalizaban y renovaban la concepción del arte guatemalteco por parte de los participantes, manifestando la personalidad y sólida formación humanista de Oliverio Castañeda De León, su liderazgo y visión integral, elementos que fundamentaron el proyecto político, humano y académico al cual digna y éticamente representaba.

Oliverio Castañeda De León y la valoración de las artes

La concepción de las humanidades se traducía en acciones concretas, como su participación activa en el teatro universitario sancarlista personificando al “Conde de Poco Pisto”, una obra con contenido social, talento y humor universitario puesta en escena por el reconocido grupo teatral Nalga y Pantorrilla de la Facultad de Ciencias Económicas.

Al respecto, considero oportuno anotar que si bien la expresión teatral refleja el nivel espiritual, artístico, cultural y estético de una nación, el teatro universitario en Guatemala, dentro del contexto de represión de los años setenta, significó una manifestación de rebeldía y renovación. El teatro huelguero aportó aspectos significativos al teatro nacional, imprimiéndole características propias a través de la capacidad de improvisación, incorporando elementos estéticos que captaron diferentes sensibilidades e impulsó auténticas formas de carácter humorístico, de comunicación, diálogo y hasta de elementos escenográficos.

Por otro lado, deseo hacer referencia a Oliverio como icono, más allá de la representación visual e imagen, su personalidad en armonía a su compromiso social, claridad de ideas, capacidad de argumentación, dominio del lenguaje, seguridad, responsabilidad, compromiso, naturalidad y, en fin, su histórica existencia, brinda la posibilidad de ser conocido y comprendido en diferentes contextos y momentos.

La figura de Oliverio contiene la facultad de ubicuidad, representando hasta nuestros días todo un estilo de vida que contiene una estética propia, original y auténtica, capaz de influir en diversas generaciones y, por consiguiente, de ser imitado. Ese estilo de vida, entendido como una forma de ser frente a la realidad y a la vida misma, sin actitudes impostadas, posturas ridículas ni cursis y sin discursos demagogos. Así, la figura de Oliverio se consolida más allá del proyecto político, social, académico y humanístico.

El icono Oliverio, vigente en los diversos tiempos y espacios, se convierte en una posibilidad de canalizar expectativas y frustraciones presentes en el inconsciente de muchas generaciones, su existencia nos invita a reflexionar que su muerte trágica también le arrebató el proyecto que representaba a toda una generación violentada que fue desarticulada fuertemente.

Sin duda, a lo antes expuesto se unen otras características como su personalidad jovial, carismática, su capacidad de diálogo, articulación y convergencia. Como líder estudiantil unió a múltiples sectores y organizaciones bajo una lucha que identificaba con toda claridad a sus enemigos, ¡los enemigos del Pueblo de Guatemala!

Es necesario valorar y difundir las enseñanzas beligerantes de Oliverio para que forme parte de un canon alternativo de héroes revolucionarios de la patria. Su ubicación no debe ser en un canon oficial porque su naturaleza

contestataria, propia de toda una generación, pletórica de significados hacía la vida y esperanza, lo hacen indómito ante cualquier postura que pretenda absorberlo o intente ausentarlo.

Hoy más que nunca Oliverio debe trascender los ámbitos universitario y político porque conocerlo, interpretarlo y asumirlo desde una sola perspectiva, un solo ámbito, lo limita, lo reduce, lo simplifica. Por esta y otras razones ¡OLIVERIO ES DE TODOS!

Referencia

Sáenz, R. (2010). *Oliverio*. Guatemala: FLACSO-Sepaz.



Octubre en nuestra Historia:
Movimiento estudiantil y cambio social

A 40 AÑOS DEL ASESINATO DE OLIVERIO CASTAÑEDA DE LEÓN

Un diálogo desde el presente

*Comentan: Rosa María Alejos, Idivina Hernández,
Edgar Ruano Najarro, Ricardo Sáenz de Tejada,
Lenina García*

Modera: Dr. Carlos Figueroa Ibarra

Jueves 18 de octubre, 2018 - MUSAC, 17:00 h.



Paradigmas de la universidad pública a 100 años de la reforma de Córdoba

Afiche promocional de la actividad A 40 años del asesinato de Oliverio Castaneda de León.



Diálogo desde el presente, evento conmemorativo a los 40 años del asesinato de Oliverio Castañeda de León, realizado el 18 de octubre 2018. Fotografías de Cristina Chiquín.

